



BIENVENIDA A LOS MIEMBROS DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CALRE.

Parlamento de Canarias, 16 de septiembre de 2011.

Sr. Presidente de la CALRE de la Región de Abruzzo (Italia), D. Nazario Pagano, Sra. Presidenta del Parlamento de Gales (Reino Unido), Dña. Rosemary Butler. Sr. Presidente del Parlamento de Vlaams (Bélgica), D. Jan Peumans, Sr. Presidente del Parlamento de Niederösterreich (Austria), D. Hans Penz, Sra. Presidenta del Parlamento de Cataluña, Dña. Núria Gispert i Catalá, Sr. Presidente del Parlamento de Extremadura, D. Fernando Jesús Manzano Pedrera, Sr. Presidente del Parlamento de Murcia, D. Francisco Celdrán Vidal.

Les manifiesto la más afectuosa bienvenida, al igual que a todos los miembros de sus respectivas delegaciones. Les agradezco su estancia en este Archipiélago Atlántico, y me congratulo de su presencia en la sede de la institución que integra y representa a más de dos millones de canarios; y por tanto europeos que, como todos, trabajan y se aplican para salir de una recesión que, frente a graves dificultades y carencias, pone a prueba – y esa es una de sus escasas ventajas – nuestra cohesión, fortaleza y solidaridad.

Nos complace recibir en esta casa, con una larga historia en su construcción y usos civiles, recuperada para el poder legislativo, a tan ilustres personalidades y saludar con efusión al presidente de la Conferencia de Asambleas Legislativas de las Regiones Europeas, el excelentísimo señor Nazario Pagano que, con tanta inteligencia y eficacia desempeña y sirve a su cargo. Y, también a las señoras y señores, colegas, Presidentes de Parlamentos, aquí presentes, como miembros y participantes de la Comisión Permanente, que han atendido y tratado con especial sensibilidad las peculiaridades de un territorio de larga e incuestionable vinculación europea, un enclave que, en una privilegiada y, a la vez,



compleja situación geoestratégica vive y representa los valores de nuestra cultura y la tradición de nuestra democracia.

Las nuevas facultades que el Tratado de Lisboa concedió a los territorios y regiones de la Unión Europea se estrenan en circunstancias gravísimas para la economía y sociedad de los países miembros; en una coyuntura que exige poner en valor, con generosidad y decisión, las mejores herramientas de la política, la vocación y la capacidad de trabajo y sacrificio; la valentía para plantear propuestas, la capacidad para atender las opiniones ajenas y la inteligencia para aplicar, a cada momento, la cuota de ideal que necesita.

La libertad, la sensatez y el patriotismo, que son condiciones previas al desarrollo económico y al cambio social, son actitudes que espera la ciudadanía que, como en la metáfora de Mario Benedetti, se vio de pronto en un escenario y un papel que le resultaban conocidos, pero sin palabras para preguntar lo que ocurría ni fuerzas para señalar y denunciar a los responsables de la nueva e indeseada situación.

Los ciudadanos europeos miden en estas horas nuestra capacidad de diálogo y nuestra voluntad de cohesión; pesan las acciones del poder no sólo como instrumentos de acción inmediata, sino también como garantías de una unidad puesta a prueba. En distintas circunstancias e idiomas, espera que el político se transforme en estadista y, atienda las necesidades de hoy y piense y labore para las nuevas generaciones.

Europa pide a sus representantes unidad para trabajar juntos, para que no se agraven las diferencias y desequilibrios, ni se ahonden las fisuras que dejan todos los terremotos, como la coyuntura que vivimos desde 2007, que merece ese calificativo telúrico.

Nuestra Conferencia, en la que está previsto aprobar las actas de Santiago, la Declaración de L'Aquila y distinto material socioeconómico de las regiones europeas, es una atalaya privilegiada para ver, desde la inmediata cercanía la gravedad y el calado de la recesión y las incidencias concretas y peculiares en la



diversidad territorial de la Unión. Las facultades determinadas por el Tratado de Lisboa tienen una oportunidad de oro para demostrar su eficacia, para aprovechar en todas sus potencialidades el ejercicio conjunto de poder entre los estados y los territorios; para sumar, que no es otra cosa, el propósito y el espíritu de la Unión que nos integra. Escribió Albert Einstein que, en las crisis, sólo la imaginación es más importante que el conocimiento. Es bueno recordarlo como un incentivo cuando la mayor tragedia – reflejada día a día en los medios – está en la demora de voluntades firmes y compromisos solidarios para superarla juntos y para prevenir, juntos también, avatares como los que hoy nos ensombrecen.

Espero los mejores resultados de este encuentro y que la decisión y el firme optimismo con la que el presidente Pagano y los miembros de la Comisión Permanente de la CALRE, se extienda a los ámbitos interestatales, a través de la Conferencia a celebrar el próximo mes de noviembre.

Y les deseo, en nombre del Parlamento de Canarias, y del pueblo canario al que representamos, una provechosa y grata estancia en nuestra tierra, la frontera sur de la Unión Europea.

Gracias señor Presidente.

Muchas gracias a todos.

Antonio A. Castro Cordobez
Presidente del Parlamento de Canarias